EL VENENO PARA SI.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Alexandro 1.º *Narcès 4.* *Porcia 3.* *Esparto 2. Graciosa.*
Alegio 2. *Arminaa 1.* *Icacio barba.* *Soldados.*
Libio 3. *Lisarda 2.* *Zapato Gracioso.* *Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Zapato de Cautivo, y Esparto por otra parte.

Esp. Amigo del alma mia,
tu seas tan bien venido
como mas sido deseado;
como vienes? *Zapat.* De camino,
de la posta tan cansado,
de su trote tan molido,
verdugo tan sin Justicia,
que sin ayer delinquido,
como a salteador le trata
al pobre que và à su arbitrio.
Pues a sus golpes postrado,
y a su tormento rendido,
desquartizandole a trozos,
y destroçandole à brincos,
le pone a cada galope
sus quartos por los caminos.
Y enfin viniendo cansado,
medio muerto, y medio vivo,
à tu servicio no vengo,
porque aun no estoy para el mio.
Esp. No podrà la voz dezir
lo que tu pena he sentido,
mas dime, como estuviste
entre los Turcos?

Zapat. Cautivo.
Esp. No me diràs por tu vida,
porque gustarè de oirlo,
como la batalla fue,
que con los Turcos se hizo;
donde tu, y tu amo Alegio
presos fuistes, y cautivos,
porque acà en Constantinopla
diversas cosas se han dicho,
y nunca supe lo cierto?
Zap. Escucha, y oiràs prodigios.
Ya sabes que al Grande Icacio,
nuestro Emperador Invicto,
cuya afable Magestad
Impera en los alvedrios,
se le atrevieron los Turcos
à entrarle por sus distritos,
asso andole las tierras,
y derribando Castillos,
causa de que Alegio entonces
valiente fue a resistirlos
con el marcial aparato,
que tu viste, y yo no digo.
Nos echaron a los perros,
los quales bien prevenidos,
aventajandose en puesto,
nos rechazaron altivos.

© Biblioteca Nacional de España

Cercaronnos, y cerconos
el hambre, cruel cuchillo,
de la vida, y arrestados
en el mismo precipicio,
presentamos la batalla,
siendo tanto el homicidio.
Escucha, que aquesto solo
quiero por menor dezirlo,
porque fue vn juizio mirado,
aunque no verlo es mas juizio.
Travòse, pues, la batalla
con gran crueldad y gran brio;
ya parece que me veo
dentro del confuso abismo,
que vno tropieza, otro cae,
este clama, aquel da gritos,
allà vn cojo paxarero
levàndanco çurra al mismo,
y èl no quiere conocer,
que esto no es para tullidos.
Y al ver su mala costumbre
ay perrazo tan maligno,
que le tira solo por
quebrar la pierna al mal vicio.
Cabeças, piernas, y braços
rodando estan infinitos,
y allí tendidos los muertos
son alfombras de los vivos.
Allí a vn Capitan difunto
de rizo, y lama vestido,
vnos la lama le lamen,
y otros le raspan el rizo.
Allí se desboca vn mudo,
que ya le han roto el frenillo,
y a vn sordo, sin ser milagro,
le han abierto tanto oìdo.
Y enfin allí todos tienen
solo el matar por oficio,
que en la guerra los soldados
viuen de los homicidios,
porque sustentan los muertos
donde perecen los vivos.
Esta la batalla fue,
que con los Turcos se hizo,
donde yo, y mi amo Alegio
presos fuimos, y cautivos.
A Turquia nos llevaron
de donde nos ha traido
Icacio, que el cielo guarde
à aqueste Imperio mil siglos.

Tocan caxas.

Esp. Ya à Palacio hemos llegado,
y a aqueste estruendo es avisso
que llega Alegio, y Icacio,
que à recebirle ha salido.

Zap. Tambien por aquella parte;
quanto avrà que esto no he visto?
de la hermosa Primavera
se dexa ver lo florido.

Esp. Aquesta es la Emperatriz,
y su prima. *Zap.* Dime, amigo,
se casò Icacio otra vez?

Esp. Con vna hija de Emilio
quiere casarse, y aguarda
la dispensacion muy fino.

Zap. En sabiendolo mi amo
perderà sin duda el juizio,
porque rendido la adora.

Esp. Retirate desse sitio.

Salen Icacio, Alexandro, Narces, Libon, y por otra parte Alegio.

Aleg. A vuestros pies Gran Señor,
nunca de mi merecidos,
vuestro humilde hermano llega.

Icac. Mas sois de mis braços digno;
levantad valiente Alegio,
que aunque el hado inadvertido
postrar vuestra suerte intente,
no ha de poder conseguirlo,
pues contra èl en su rueda
tiene mi poder dominio.

Aleg. Siempre vos favoreceis
con piedad à los rendidos.

Icac. Darle el govierno pretendo, ap-

Biblioteca Nacional de España

aunque rezelo advertido,
pues al nacer todo el ayre
fue vn assombro, fue vn delirio,
pronosticandome en el
del Imperio el Señorio.
Pero dandole el govierno,
el Imperio avrà tenido,
y cessaràn mis temores
cumpliendose el baticinio.
Ya desde oy Governador
sois deste Imperio que rijo,
sugeta a vuestro precepto
oy mi Corona os dedico.
Mi Real anillo tomad,
pero advertid de camino
seais con pobres afable,
severo con los altivos,
piadoso con los vassallos,
serio con los enemigos.
Deste anilio que os entrego
ha de ser el lugar fixo
el dedo del coraçon,
porque el coraçon es hijo
donde tiene la ossadia
los alientos recogidos.
En èste, pues, os le pongo,
para que estèis advertido,
por si el mal del coraçon
inquietare los sentidos.

Aleg. A vuestros pies otra vez
el rendimiento indeciso,
no sabe que responder
à tan grandes beneficios.

Icac. Alçad, Alegio, del suelo,
ved que os espera mi hijo.

Aleg. A quien postrado venero,
y humilde me sacrifico.

Alex. Para que logren mis braços
la dicha de averos visto.

Lib. Todos de vuestras fortunas
nos alegramos festivos.

Narc. Y de vuestras dichas todos
el parabien nos pedimos.

Aleg. Narcès, vuestra fee agradezco;
y vuestra voluntad Libio.

Lib. La Emperatriz de su quarto
và saliendo ya. *Alex.* Hado impio *ap.*
para què das la razon,
si niegas el alvedrio?

Icac. Esta es la ocasion mas fuerte, *ap.*
que con razon he temido,
porque sabiendo que a vn tiempo
quieren Alegio, y mi hijo
à Arminda, por estorvar
que Alegio llegue a impedirlo
con su natural severo,
el casamiento he fingido,
y con la dispensacion
entretengo mis disignios,
hasta que con Alexandro
se logre el intento mio.
Llegad, Alegio, que ya
la Emperatriz ha salido.

Salen Arminda, Lisarda, Porcia, y damas

Aleg. Vuestros pies sean, señora,
deste vuestro esclavo asylo;
en donde el aplauso logre
de serlo vuestro; que he visto, *ap.*
valgame el cielo! si es sueño
lo que toco, y lo que miro?
Què es esto que por mi passa,
Cubierto de vn sudor frio
he quedado, al movimiento
de mi pecho aun no respiro.

Arm. Alçad, Alegio, del suelo; *ap.*
que se añada otro martirio
a mi pesar? no le basta
este forçado delirio,
sin que de nuevo tormento
se confiçionen sus filos?

Icac Del semblante de los dos *ap.*
bien su pesar averiguo.

Alex. A quenta de aquellos rayos,

© Biblioteca Nacional de España

en tantos rigores vivo.
Arm. Ay Alexandro, en tu vista *ap.* ha'lan mis penas alivio!
Nar. Que aun el que repare en mi, a Lisarda no he devido! *ap.*
Lib. Que no merezca en Lisarda, que agradezca mis cariños! *ap.*
Aleg. Que mi hermano libertad me dè, y me dè a vn tiempo mismo el sossiego de los zelos, *ap.* que aprisiona mis sentidos!
Lis. A Alexandro hablar quisiera, que aunque amor ha pretendido el declararle su fee, *ap.* la suerte lo ha referido.
Icac. Id, Alegio, a descansar, que yo tambien me retiro; mi industria ha de conseguir *ap.* que triunfe en su amor mi hijo.
Vanse Icacio y Libio.
Arm. Mucho siento que a Alexandro hablar aqui no he podido. *Vase.*
Aleg. A padecer voy en tantas confusiones de delirios. *Vase.*
Alex. Tomad, Lisarda, este laço, que acaso se os ha caido.
Lis. Harto siento yo, Alexandro, que no le ayais entendido, que en las señas de su amor dà bien claros los indicios. Llevadle, y mirad que el alma oy en èl os sacrifico; amor dame tu favor, pues feliz he merecido del logro de mi esperança verè los felices principios.
Nar. Viue el cielo, que a Alexãdro Lisarda ha favorecido; muda a su voz he quedado, en mas de zelos respiro.
Alex. Que sin tiempo estos favores hallan en mi pecho abrigo! mas guardar el lazo intento; q̃ aunque imposible en mi mira, que tenga su amor entrada en el cortesano estilo, no ha de encontrar vna dama con vn grosero delito. *Vase.*
Nar. El laço Alexandro lleva; como mi fuego tan tibio tarda en abrasar el alma, en que acabe vengativo con esta passion, que oprime el zeloso pecho mio! *Vase.*
Porc. Aora que aqui no ay nadie, y que ya todos se han ido, *ap.* es ocasion de afirmarme si es Zapato el que alli miro.
Zap. Porcia se ha quedado sola, aora bien, yo me apropinquo: A vuestras inclitas plantas llega este firme cautivo, que siempre lo ha sido vuestro, y de nuevo lo confirmo.
Porc. Sois D. Zapato? *Zap.* Yo soy, que estoy a essos pies rendido, y que à mi que la conozco quiera pegar lo fruncido!
Porc. Muy desgarrado venis; mas siempre vos lo aveis sido.
Zap. Siempre yo por imitaros, vuestras costumbres me visto.
Porc. Como venis? *Zap.* Como quien entre Turcos ha viuido.
Porc. Son muy hermosas las Moras?
Zap. Hermosas son, vn prodigio; quiero darla con los zelos *ap.* por conocer si la pico.
Porc. Y quisisteis bien a alguna?
Zap. Ya ha caìdo en el garlito; *ap.* a vna cogi vna vez, y como yo siempre he sido buen Christiano por la gracia de mi Señor Iesu Christo,

viuad

© Biblioteca Nacional de España

viendo la mancha tan grande,
que en mi se avia esculpido,
aplicar quise el remedio,
y como curioso he sido,
oì dezir, que la mancha
de vna Mora de improuiso,
refregandola con otra
se lavava, y muy conflito,
vna, y otra le aplicaua;
y por mas que lo examino,
mientras mas Moras llegavan,
crecia la mancha infinito.
Por. Pues como en ofensa mia
fuisteis vos tan atrevido,
que à enamorar à las Moras
se atreviò vuestro cariño?
Zap. Es que estaua en otro Reyno,
y allà ay diferentes ritos;
pero tan constante vengo,
que à essos ojuelos divinos
les rindo mi voluntad
oy con nuevo sacrificio.
Esp. Viue Dios, que esto và malo,
y assi el remedio le aplico.
Seor Zapato, essa dama
sepa que es cuidado mio,
y si à mirarla se atreve,
sabrè yo contradezirlo.
Zap. Pues tu te atreves à mi,
despavilador mendigo,
quando sabes que soy rayo?
Esp. Yo solo lo que le digo
es, que salga à la campaña
a mostrar aquesos brios. *Vase.*
Zap. Siguiendote irè, y veràs
que este braço es vn prodigio.
Por. Zapato, detente. *Zap.* Aparta,
que te he de traer assido
à Esparto, para que sea
estera de tus diez puntos. *Vase.*
Porc. Valgame Dios, que mi honor
se vè en notable peligro,
y vna dama de mis prendas
no ha de andar en los corrillos
de los vulgares, en donde
la reputacion es vidrio,
que se quiebra al leve aliento
del mas inocente juizio,
O quien pudiera estorvar
de los dos el trance esquivo!
voy à ver si ay aqui gente
que vaya a templar sus brios. *Vase.*

Sale Narces solo.

Narcès. Ciego, y desesperado,
aviendo con mis zelos encontrado
altiva mi ossadia,
antes que borde con su luz el dia
en aqueste Orizonte
el abrasado padre de Faetonte,
atrevido procuro,
valiendome del negro manto obscuro,
que la noche despliega,
acabar de vna vez mi passion ciega.
En esta parte intento
aguardar à Lisarda, y del violento
rigor aprovecharme,
pues ingrata ha llegado à despreciarme.
Quando à su quarto passe

© Biblioteca Nacional de España

gozarè la ocasion, aunque se abrase
qual otra Troya, este Palacio altivo;
sienta Lisarda su desden esquivo,
y pues que yo me abraso,
passe por los rigores que yo passo.
Ruìdo de passos siento,
quiero ocultarme, aun de mi propio aliento,
porque nadie me vea
hasta en contar mi ardor lo que desea.

Sale Alegio, y se retira Narcès al paño.

Aleg. Tirano amor, que ossado
mi pecho con tu harpon has abrasado;
porquè, di, à mi ossadia
ocultar quieres el farol del dia,
que en Arminda contemplo,
haziendo con rigor cruel exemplo
en mi vida, y al cielo que procuro,
su luz oculta el negro manto obscuro?
Deste zeloso infierno,
que quiere acreditarse en mi de eterno,
pues ninguna esperança
mi fiel cariño en la piedad alcança;
mal mi passion resisto, pues los ojos
de los zelos publican sus enojos.
No me bastava (ay cielos!)
que Alexandro inciasse mis desvelos,
sin que aora mi hermano
de Arminda vsurpe la felize mano?
Cielos, ò retiradme el sentimiento,
ò faltele à mi amor el dulce acento.

Narc. Alegio es quien ha entrado;
que mal logra su intento vn desdichado!

Aleg. Mientras el Alva hermosa
sale à dar ser al prado, y à la rosa,
por divertir mis penas,
aunque de su consuelo estàn agenas,
ver estas cartas quiero
que escriven à mi hermano, por si infiero
de ellas algun aviso
en que el remedio llegue à ser preciso.

La primera que he encontrado, de las guerras contra Gozia
son avisos de Alemania en que oprimido se halla.

© Biblioteca Nacional de España

Esta

Esta es de Eusebio mi primo;
ò si acaso en ella hallàra
algun alivio mi pena
en que divertir sus ansias!
Lee. Quando à Alegio liberteis,
y quando le deis la alta
possession en el govierno,
no en olvido pongais tantas
señales, como al nacer
vuestra Corona amenaça,
vuestra vida và en su muerte,
Dios os guarde edades largas:
vuestro primo Eusebio. Cielos
con vn nudo la garganta
al articular las vozes,
se quedan en èl eladas.
Mi primo contra mi esgrime
la acusacion? que amenaça
infelìz fina mi vida
para dar voz a su infamia?
Si acaso mi hermano ha dado
para este consejo entrada?
Mas esto no puede ser,
que si èl acaso intentàra
tan infame alevosìa
su ingenio no publicàra,
pues llega à servir de estorvo
vna intencion declarada.
Antes que a la execucion
entregue la accion ingrata;
pues Eusebio contra mi,
quando le deve à mi espada
los triunfos de que corona
las Provincias que abassalla?
En estas dos confusiones
cielos de la duda salga,
y de su centro el secreto
venga à aliviar esta estraña
Pena, que aumenta las mias
con tan rigurosa causa.
Narc. La ocasion de su deseo
feliz ha encontrado el alma,
de ella en mis zelos intento
hallar mi propia vengança.
Aleg. Quien desta duda saliera?
Narc. Yo, señor, si ofreces grata
la atencion, te informare
de lo que à saber alcança;
mi lealtad, quando tu ofensa
oy tu misma sangre trata.
Aleg. Que dizes, que no te entiendo?
Narc. Ya es tiempo, señor, que salga
pronunciadas de mi afecto
en tu favor las palabras.
En esta parte escondido
tus dudas oì, y la carta
que Eusebio à tu hermano escrive,
oculta con infiel saña.
Yacio, señor, pretende
darte la muerte, y te engaña
con los alhagos que muestra
quando el Govierno te encarga;
Yo lo sè, porque à mi mismo
me comunicò la traza
de executar sus crueldades,
y la execucion dilata
hasta el aviso de Eusebio,
à quien le diò quenta larga
de su intento, y la invencion
de como darte intentava
el Govierno, con fingida
accion, porque assi lograra
assegurar tu persona,
hasta dar fin à sus ansias.
Buelve, señor por tu vida
quando se vè amenaçada
del poder, y pues tu sangre
acabar contigo trata,
muera tu hermano, y.
Aleg. Detente;
como aqui tu voz ossada
esgrime contra mi Rey
el fuego de la amenaza?
Ni puede ser, ni yo creo

© Biblioteca Nacional de España

de mi hermano tal infamia;
pues como tan atrevido
en vano persuadir tratas
à que crea de tus vozes
las acusaciones falsas?
Nar. Señor, yo. *Aleg.* Salte de aqui;
pero detente, ò mal ayas
el discurso que mantiene
tantas ilusiones vanas!
Si de mi hermano disculpo
la intencion, mi vida se halla
à los peligros expuesta
con que cruel me amenaça;
y cobro vn nuevo enemigo
en Narcés, que me declara,
para libertad mi vida,
los riesgos en que se halla.
Pues si atiendo à la razon
que mis furores dilata,
muera mi hermano, y derrame
la atrevida sangre ingrata,
que pretende con mi ofensa
acreditarse tirana.
Esto ha de ser, Narcés. *N.* Torpe
no acierto à mover las plantas.
Aleg. Para que veas que estimo
lo que leal me declaras,
y que à executar me pongo
el consejo de tu instancia,
resuelto, esto y en dar muerte
à aquese ingrato, fiada
mi colera en ti se mira,
resuelvete, que mi rabia
atropellará peligros
sobre montes de inconstancia;
què respondes? *Narc.* Que rendido,
Invicto Alegio, a tus plantas,
verás quan leal te sirvo,
pues has de ver convocada
à la gran Constantinopla
en tu favor y postrada
la Imperial Silla a tus pies,
siendo à vn tiempo Coronada
tu frente con la Diadema
de las Aguilas Romanas.
Aleg. A la execucion, amigo.
Narc. Ya tu vassallo me llama.
Y porque nuestra intencion
nunca llegue a baraxarla
la suerte, vn veneno sea
quien lo asegure, mañana
executadas las iras
consigan dicha tan alta.
Aleg. Bien dizes, sea el veneno
de su infame vida parca.
Narc. Logre mi industria fortuna;
A tu pesar de Lisarda
ha de triunfar mi osadia
con la prevenida traza.
Aleg. Ya dorando con sus luzes
el Palacio baxa el Alva;
y porque nadie sospeche
el intento en mi vengança,
dividamonos los dos,
sin que ahente ociosa el alma,
mas que en prevenir castigos,
que à mis dichas se adelantan.
Narc. Pues al desempeño, Alegio.
Aleg. Bien ves que es justa la causa.
Narc. Mueran Icacio, y su hijo.
Aleg. Vierta se su sangre ingrata.
Narc. Lanros te previene el tiempo.
Aleg. Ellos me prometen fama.
Narc. La fortuna nos ayude.
Aleg. A los osados ampara. *Vanse.*

Sale *Alexandro.*

Alex. Apenas bordò de luz
la que es del Sol precursora
los montes, y con su Aurora
desterrò el negro capuz,
quando en el desaliño siego
de mi malogrado amor
hizo dexasse el rigor
el lecho de mi sossiego.

© Biblioteca Nacional de España

Desesperado el pesar
me tiene en lance tan fuerte.
quando veo que la suerte
la mia llegò à trocar:
Que sea mi padre, ay Dios!
quien desenlace violento
el nudo que amor fe fiento
llegò à vnir en almas dos!
Y que del pesar mi vida
pueda alentar sin morir!
y que aya de resistir
vna aficion tan herida!
Dios ciego, pues fuiste quien
dulcemente me arrastrò,
ya que mi bien me postrò,
no me niegues à mi bien.

Sale Zapato.

Zap. Determinado à mudar
amo vengo, y à servir
à Alexandro, pues morir
sera con Alegio estàr,
pues siempre ingrato se muestra
con sus acciones crueles,
y de sus lances noveles
a dar mal pago se adiestra.
Ayer, por vn yerro embaraço
Esparto se me escapò,
pero pues se agazapò,
yo le vendrè a echar vn laço.
Mas va mi dicha es profunda,
que con Alexandro he dado;
desde luego me enemiado,
que lo Principe retumba.
Alex. Què quereis?
Zapat. Solo quisiera,
que al llegar à vuestras plantas,
quien consigue dichas tantas,
el servicio os consiguiera.
Al. Como os llamais Z. Yo, señor,
soy don Zipato, he servido
à Alegio, y cautivo he sido,
y ya honores de gran valor.
Alex. Buen humor gastais.
Zap. Yo siempre
he gastado lo que es mio.
Alex. En vos diversiones fio;
en mi servicio estais.
Zapat. Deme
otra vez la planta heroyca
vuestra Alteza.
Alex. Alçad del suelo.
Zap. Mil años te guarde el cielo,
y aun es plegaria muy corta.
Ya que del Principe soy *ap.*
criado ha de ver agora
El parto como se atreve
a oponerse a mi persona.

Sale Lisarda.

Lisard. Azia esta parte a Alexandro
vi venir y pues dichosa
mi suerte fue en declararle *ap.*
mi amor, quiero ver agora
como paga mis finezas.
Alex. Lisarda se ha entrado sola,
quiero fingir que la quiero,
para no hazer sospechosa
la fee que en Arminda tengo, *ap.*
porque vna muger zelosa
aun los atomos inquiere.
Con justa causa la Aurora
sale esmaltada de luzes,
quando vos salis, pues logra
que le acrecenteis los rayos,
que vuestra hermosura adornan.
Lis. Este cortès rendimiento
es fuerça que reconozca,
por la Fè con que le estimo,
aunque se passe à lisonja.

Arminda al passo.

Arm. Inquieta con mis pesares,
a quien mis ansias coronan,
salgo a divertir mis penas
à esta galeria vmbrosa.
Mas no es Alexandro aquel

que

© Biblioteca Nacional de España

que està con Lisarda agora?
Si, que tengo que dudar,
quando es regla tan forçosa
el que se sigan à vn triste
las penas vnas à otras?
Quiero escuchar por si puedo
encontrar en tantas olas
del discurso algun aliento
à este raudal que me ahoga.
Zap. Y que aya fiema en el mundo
para estar empie diez horas
galanteando vna dama
destas que el Palacio emboscа,
y bolverse haziendo cruzes?
No es mejor vna gorrona,
donde el gusto de la voz
yà que se gasta se toca?
Lis. Aunque tu voz, Alexandro,
tu constante amor informa,
viue mi desconfiança
del merito rezelosa.
Alex. Vive Dios, que aũque lo finjo,
y aunque Arminda no lo oyga,
siento que aya de ser fuerça *ap.*
el fingir de aquesta forma.
Lisarda, mi amor tan fino
es de tu luz mariposa,
que solo en tu vista halla
el termino de sus glorias.
Arm. Ay ingrato, que bien pagas
mis querellas amorosas!
Lis. Principe, siempre mi afecto
està impresso en mi memoria.
Alex. Y siempre Clicie à tus giros
has de ser mi sol tu sola.
Zap. Tu padre, señor, se acerca.
Lis. Pues el retirarme importa;
à Dios Alexandro. *Alex.* A Dios.
Lis. Y mi amor? *Ale.* Es mi victoria.
Lis. Pues consigo tal fortuna
ya no aspiro à tener otra.

Sale Isac. Alexandro.

Alex. Què es, señor,
lo que inquieta tu persona?
à este puesto te conduce.
Isac. Salios fuera.
Zapat. Me conforma;
diera por el secretillo
quanto vale mi persona. *Vase*
Isac. Ya sabes, hijo Alexandro,
como las armas de Gozia
se atrevieron à mi Imperio,
rebeldes a mi Corona;
pues agora en vna carta
desde Alemania me informan
lo oprimidas que se miran
nuestras armas vencedoras:
Yo viendo quanto à su vista
importarà tu persona,
he resuelto el encargarte
en su defensa mis Tropas.
Por General te he elegido,
solo à lo que vengo agora
es à saber si admitirlo
quiere tu sangre briosa.
Alex. Pues, señor, para serviros,
que vos lo mandeis no sobra?
Luego al punto obedeciendo
saldrè, siendo mis victorias
quien postre, y ponga à tus pies
las Provincias mas remotas.
Isac. Ay hijo, que bien mi sangre
en ti luziento se adorna!
À disponer tu partida
voy, y quiera mi dichosa
suerte, que sea tu frente
con el laurel de las glorias,
de los triunfos de tu espada,
belico assombro de Europa. *Vase.*

Irà saliendo Arminda.

Alex. Que venga embuelto en rigor
el favor que me acrisola,
y quando consigo vn lauro,
vn tormento se me oponga?

Que

© Biblioteca Nacional de España

Què aya de dexar à Arminda
por esta deuda forçosa
de mi honor, quando me cercan
tantas zelosas discordias?
Mas cumplir mi obligacion
es lo que a tivo me toca,
que aquesta en vn Noble assiste,
sin que el amor se le oponga.
A dar a Arminda irè quenta
de mi partida, si aora
permite mi sentimiento
que le articule la boca. *repara.*
Mas, señora, vos aqui
con tal silencio dudosa?
Hablad, y no acreceenteis
con essa muda accion toda
essa region, que me oprime
de tanta pena alevosa?
Arm. Alexandro, ya cessaron
en mi tantas engañosas
finezas, como hasta aqui
me has propuesto fabulosas.
Ya he desprendido del pecho,
aunque su pesar lo llora,
las fementidas reliquias
de essa tu aficion traydora.
Eres tu el que con alhagos
de caricias mentirosas
me juraste tantas vezes,
que solo tu Fe amorosa,
al centro de mi hermosura
aspirava en si gloriosa?
Pues como à mi vista, ingrato,
con inconstancia traydora
llegas à favorecer
à Lisarda, à quien adoras?
Alex Esso fue. *Arm.* No te disculpes,
porque yo no busco aora
mas razon, que lo que he visto,
y lo que he oido yo propia:
Logra abrasarte en sus luzes
como ardiente mariposa,
siendo Cliçie de sus rayos,
à quien todo tu amor postra,
y no vayas à Alemania,
porque no quede quexosa,
que en tan dichoso principio
la dexes tan lastimosa,
que yo me voy à no oir
de su logro tantas glorias,
ò à padecer tantas penas,
como de nuevo me ahogan.
Alex. Oye, escucha.
Arm. No he de oirte. *Ale.* Mi bien?
Arm. Què vana lisonja!
Al. Yo te adoro. *Ar.* No es posible.
Alex. Serà lo como me oygas.
Arm. Pues que disculpa dar puedes?
Alex. Mi verdad lo serà sola.
Arm. Puede averla? *Alex.* Si.
Arm. Qual es?
Al. Quando à essa dorada antorcha
opuesta la Luna mira,
y empaña las luminosas
luzes, que nos comunica
à eclipse, sus rayos postra,
y como la vista advierte
tan trocada en si su forma,
duda si podrà bolver
à su claridad hermosa.
Pero apenas de las dudas
vè oprimidas sus victorias,
quando en batalla campal
de mas sangrienta discordia,
con su vencimiento quita
los vapores que le estorvan:
y aquel que antes parecia
parda nube sedicios,
bolviendo a su ser primero,
desmiente las cautelosas
dudas, que à su terso ser
se opusieron engañosas.
No de otra suerte en las tuyas
errada ingrato me nombra,

© Biblioteca Nacional de España

porque mi amor es tan tuyo,
que aun que la vista dispon̄ga
algun eclips que le borre,
como a ti solo se postra,
batallando con mis ansias,
hallarás claras sus sombras,
y las ciegas fantasias
desmintiendose à si propias.
Arm. Es aquesta tu disculpa?
Alex. Si, que no puedo dar otra.
Arm. Quando es tan ciego tu amor
ay ocasion que lo estorva.
Alex. Si, que el respeto lo impide,
y es fineza muy costosa,
que me passe a ser grosero
por satisfacerte ahora.
Arm. Bien hazes, que en tu silencio
muy claro el eclips me informa,
que de las tinieblas suyas
los desengaños se forman.
Alex. Esso es querer tu tomar,
fingiendo zelos ahora,
ocasion para admitir
deste Imperio la Corona;
y si esto es assi, bien hazes
en mostrarte desdeñosa,
triunfa en tu amor, y el aplauso
de tanta magestad goza,
que yo ingrata por no verlo;
huyendo tu rigurosa
sentencia iré, donde el cielo
quiera que las venenosas
flechas sean de mi vida
el instrumento, que acorta
con la muerte los pesares
en que las penas se postran.
Arm. Pues vete, que bien entiendo
que estas mentidas congojas
solo tiran a querer
huir de mi vista ahora.
Alex. Y esso es querer apurar
de mi pecho la ponçoña?
Arm. Esto es conocer quan falso
pagas mi amor. *Alex.* Pues si todas
mi verdades, y disculpas
en ti piedades no logran,
y de tu trocado intento
se ven las señas notorias,
yo iré huyendo de tu vista,
para que quedes gustosa.
Arm. Para que lo vayas tu
te dexarè yo. *Alex.* Pues sola
vna fineza te pido,
y es, que quando la Corona
del Sacro Imperio te ciñas
hagas que à Constantinopla
no buelva à ver, que aunque sè
que en esta nueva costosa,
quando no pierda la vida,
he de vivir con çoçobras,
y no he de verte jamàs,
como es causa tan forçosa.
La de la obediencia temo,
que me obligue a tan costosa
accion, en donde aventure
q̄ encuentre el discurso sombras.
Arm. No ves que Lisarda puede
de tu ausencia estar quexosa?
Alex. Aquesa es vana quimera.
Arm. La que tu indicias es otra.
Alex. Què enfin te vàs?
Armind. A morir;
y tu te ausentas? *Alex.* Tu propia
no eres quien lo mandas? *Arm.* Si
Alex. Pues a Dios.
Armind. Que aficion loca!
Alex. Què tormento! *Ar.* q̄ dolor!
Alex. Què ansia!
Armind. La pena me ahoga;
Alexandro. *Alex.* Què me quieres?
Arm. Que, pues, te partes à Gocia,
ya que te pierda, y lo sienta,
sepas que mi aficion sola
siempre à ti la he dirigido;

© Biblioteca Nacional de España

y aunque a mis pies mas Coronas
se postraran, que ay arenas,
y flores d buxa Flora,
no han de hallar en mi acogida
con sus ansias amorosas.
Alex. Pues yo juro a tu deidad,
que solo a tu amor se postra
el mio, y que à el no falte
con constancia valerosa;
ya Dios, porque mi partida
ha llegado a ser forçosa.
Ar. Que te ausentas? *A.* Es preciso,
que honor me llama a sus glorias.
Arm. Pues tu palabra assegure
mis rezelos. *Alex.* En ti sola
halla su descanso el alma.
Arm. La mia en tu fee reposa.
Alex. Pues quiera el hado.
Arm. La suerte
permita. *Alex.* Que la victoria
de mi amor. *Arm.* Que mi trofeo.
Alex. En segura vnion.
Armind. En pompa
de mas felize fortuna.
Alex. Logre. *Arm.* Se vea.
Alex. Gloriosa. *Arm.* Altiva.
Alex. Firme. *Arm.* Constante.
Alex. Y en su dicha procelosa.
Los dos. Libres las iras, q opuestas
se combaten embidiosas.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Alegio leyendo la carta de Eusebio.

Aleg. Quando a Alegio liberteis;
mal aya la pluma infame
que formò lineas aleves
con tan sangrientos celajes!
Mal aya el rigor violento
con que sus alas se abaren,
pues de su voraz aliento
tantos origina males!
Nunca su vista llegàra
tan fuerte a precipitarme,
pues quiero hazer escarmiento
por ella en mi propia sangre.
Pero si ella contra mi
montañas de industrias late,
pretendiendo que yo sea
el yunque de sus crueldades;
que piedad puede mouerme
a que el castigo dilate?
No he de ver oy coronada
con las Armas Imperiales
mi cabeça? pues si llego
en su Real trono a sentarme,
y ser con Regio aparato
desta Monarquia Atlante;
por què rendidas mis iras
se entregan a las piedades?
Vayan fuera los delirios
de aquesta ilusion errante,
y no pierda la ocasion,
que me ofrece aplausos tales,
pues de perderla, mi vida
aventurarè inconstante.
Vn Imperio se me oculta,
y lo que mas persuade
para incitar mi crueldad,
es perder la mas brillante
estrella, que al firmamento
assiste, hermosa diamente.
Arminda, cuya deidad,
aunque su esquivez me abrase,
y en la ofensa de los zelos
dè nuevo ser a mis males,
salamandra de sus luzes
en ellas ardo constante.
Luego si logro vna vida,
y vna Corona me añaden,
y consigo a vn tiempo a Arminda,
que me ocultan mis pesares?
como dudo en el acierto
de tan dichosas crueldades?
y mas quando solo el plazo

Biblioteca Nacional de España

es hasta que venga Narcès,
que en vn veneno assegure
antidotos que me ensalcen.
Sale Narc. Alegio, señor.
Aleg. Amigo;
què es lo que inquieto te trae?
Narc. Ya sabes como de Gocia
todo el Reyno, en desleales
vandos se opuso al Imperio,
con tantas huestes triunfantes.
Y despues de muchas lides,
sitios, y assaltos tan grandes,
con que a nuestras armas puso
en las dudosas señales,
ò la represa à sus triunfos,
ò ya el freno a su coraje.
Favor à Icacio le piden
de Alemania las Ciudades,
por verse tan oprimidas
en sus batallas campales.
Y resuelto enfin tu hermano,
llegò à Alexandro à encargarle
su exercito, y èl al punto,
obedeciendo à su padre,
saliò de Constantinopla.
Y aunque todo aquesto sabes,
es fuerça que te proponga,
en tantas dificultades
que baraxar nuestro intento
pueden, si acaso llegasse
Alexandro à ser. *Aleg.* Detente,
que oposicion esse lance
puede hazer en que la dicha
de nuestro ardor se dilate?
Narc. Es que faltando Alexandro
puede oponer con las hazes
de su exercito, a tus timbres
dudas de dificultades.
Aleg. Y esso solo te acobarda?
Muera Icacio, que yo darle
sabrè el castigo, si acaso
èl se atreviere à aguardarle.
Narc. Bien lo fio en tu valor,
que solo al assegurarte
libre en el Imperio ha sido
quien mis rezelos añade.
Aleg. Has prevenido el veneno?
Narc. Dos la diligencia trae;
aqueste tiene tal fuerça,
que su incendio vigilante
apenas la vista informa,
mentida vnion del caracter,
quando introduce en los ojos
de la parca inexorable
la palida forma, que
abrevia alientos vitales.
Aleg. Damele, que ya prevengo
para introducirle el lance.
Mas que nuevo yelo es este,
que por las venas se esparce?
què es lo que me dize el alma
al ir alegre a tomarle?
Pero aora la ilusion
tropieza en dificultades?
no halle acogida en mi pecho
el ciego temor errante.
Narc. Este bebido, señor,
los mismos efectos haze.
Entrambos te los entrego,
haz q̃ aunque son mudos hablen
en vengança de tu vida,
vertiendo en tu aleve sangre
aquella, que contra ti
en crueldad quiere borrarse.
Aleg. Detente, que Icacio viene,
y esta es ocasion de darle
el veneno, no te vea:
en essa sala ocultarte
puedes. *Narc.* El servirte elijo.
Sale Icac. Alegio yo vengo a darte
quenta de como Alexandro
a Gocia tan prompto parte,
que para la execucion
no huvo mas que lo mandasse.

Aleg.

© Biblioteca Nacional de España

Aleg. Ya, señor, me despedi
de su Alteza, que Dios guarde,
como al Imperio conviene;
que mal dissimular sabe
con mentidas apariencias
aquel que en rencores arde!
Empieze agora mi industria,
porque la victoria alcance.
Ayer, gran Señor, de Eusebio
huvo vna carta. *Isac.* Pues dadme
la alegria de saber,
que nuevas en ella trae,
que le estimo, como devo
a la atencion de mi sangre.
Aleg. Si tu atendieras à ella,
estuviera de tu parte *ap.*
la parte de la piedad,
que a ella tener no sabes.
Estàs mas la turbacion
temo que no me declare.
Isac. De que te turbas Alegio,
porque mudado el semblante,
no sè que oculta armonia
en ti se destempla grave?
Aleg. Yo, señor, mas ya la halle,
fue que.
Turbase y en la turbacion dà la carta de Eusebio y la queda con la del veneno.
Isac. Tu imprudencia acabe,
para darme a quien vna carta
tantos disgustos te añades?
Prevenid mientras la leo,
que Arminda que al monte sale,
a las montarazes luchas
de los silvestres plumajes,
entre en el coche, que yo
salgo a sus luzes brillantes
a ser girasol, siguiendo
sus rayos siempre brillantes.
Aleg. Voy a obedecerte, presto *ap.*
del veneno so coraje
teras despojo y à vn tiempo
mi altivez ha de lograrle.
Isac. No sè de tu turbacion
lo que llegue a rezelarme?
Si siempre vivo con cuidados
de tu intencion vigilante,
y de aquella grave estrella
para mi tan inconstante,
que por estorvo me pone
vn caos de dificultades.
La carta quiero leer
por si de ella el ansia nace.
Let. Quando a Alegio liberteis,
y quando le deis la alta
posssion en el Govierno,
no en olvido pongais tantas
señales como al nacer
vuestra Corona amenaçan.
Vuestra vida està en su muerte,
Dios os guarde edades largas;
vuestro primo Eusebio, penas
presto salisteis a darme
la alegria del rezelo,
que altivo llegò a ofuscarme.
Bien su inocencia declara,
pues la carta llegò a darme,
y de sus turbadas señas
dà conocidas lealtades,
que si otra intencion tuviera,
èl la ocultara, no vi traje
mas su postrada lealtad,
y aquesta carta del ayre
en breves atomos sea
quien su escarmiento declare.
Sa. Ale. Ya estarà obrado el veneno;
què es lo que miro? à mitades
reduçe el papel, ay cielos!
si acaso en mis deslealtades
ha tenido algun aviso?
Pero que llegò a ofuscarme?
Lo que el veneno no puede
aqueste azero lo acabe.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Lib. Arminda, señora, espera;
si Vuestra Magestad sale.
Aleg. Que aqueste estorvo se aya
interpuesto a mis crueldades!
Icac. Dezid que ya salgo; Alegio
escuchad, en esta parte
yo vi la carta de Eusebio;
ya la turbacion que añades
he conocido la causa;
proseguid de aqui adelante
con disignios de lealtad,
que siempre de vuestra parte,
en estando en ella fixo,
me mostrarè yo constante.
Aleg. Venid, no cesseis fortuna,
competid, competid males;
bien de sus razones toco
quando llega a declararse,
que sabiendo mis intentos
procura cuerdo atajarles
la linea de que se forman,
y luego serio vengarse;
mas Narcès viene *Sale Nar.* Señor,
quien dà causa a tus pesares?
Aleg. Ay Narcès, q̃ ya mi hermano
todo nuestro intento sabe,
èl aqui se ha declarado,
mira en tan dudoso lance
q̃ puedo hazer? *Nar.* Que, señor?
romper las dificultades,
que opuestas a tu valor
pretenden darle cantraste.
Tu hermano, y la hermosa Arminda
oy al monte a cazar salen,
en èl puede tu vengança
en su rigor estrenarse
Dos mil parciales el monte
tendra ocultos, que al llamarles
con la seña que dispuesta
mi industria pensada trae,
seràn para darte ayuda
[illegible] rayos tronantes.
Aleg. Todo a tu amistad lo devo;
dame amigo Narcès, dame
los braços, que yo te juro,
si consiguo el Lautearme,
seràs otro yo al Imperio.
Narc. El servirte es mi dictamen.
Aleg. Aquesta carta de Eusebio
en mi pecho abrigo halle,
porque sirva a mis disculpas,
si alguna vez importare.
Narc. Al monte, valiente Alegio.
Aleg. A emprender la dicha, Narcès.
Narc. A cobrar dicha en la muerte.
Aleg. A prevenir los parciales.
Nar. Arda el monte, gima el prado.
Aleg. Viua Arminda, Alegio acabe.
Los dos. Para que en vna vengança
tengan fin tantos pesares. *Vanse.*
Sale Esp. Cansado de caminar
vengo a aguardar a este monte
a Zapato, a quien valiente
desafiè la otra noche.
Huuo ciertos embaraços,
con que cessò por entonces
nuestra contienda; y aora
con la ocasion que a este bosque
trae de la caza del Cesar
hecho de mi mismo roble,
determinado a matarle
mis zelos me traen, en donde
su escarmiento vea, y yo
a vn tiempo vengança tome.
Pero supongo en mi idea,
que èl viene, y Rinozeronte
àzia mi ayrado fetira,
y me da sus treinta golpes,
repartidos con gran quenta
por entre los dos brahones.
Y yo aturdido del caso,
que soy valiente ad honorem,
cojo las de Villa Diego,
si es que èl antes no me coje

© Biblioteca Nacional de España

los passos entre la fuga
de accelerada deforden;
como Esparto quedarèmos?
Ya siento su braço inorme,
miedo, que dizes? rehusa
vna acasion tan disforme,
mejor es huir à solas,
que los passos corredores,
si ay quien por detràs los pique;
se passan à boladores,
y assi à las plantas apelo;
pero ya èl viene, cogiome,
yo soy perdido, que èl es
soldado de gran escote.
San Babilès me defienda,
pues à potrosos socorre.

Sale Zap. A buscar a Esparto vengo,
y no vengo muy conforme,
porque el miedo es muy muger,
y es fuerça temerle vn hombre.
Con èl he dado, aqui es Troya,
que iracundo està, y que grave!
èl me dà con la de Rengo,
si es que no trae la de Iuanes;
mas mostrar valor imparta.
Ea seor Esparto, acabo,
saque la espada, què aguarda?

Esp. Oy para mi serà Martes.

Zap. No acaba? *Esp.* Reporte vced,
que me importa preguntarle,
por no encargar mi conciencia,
porque yo la tengo grande,
si sabe jugar la espada?

Zap. Essa pregunta es en valde.

Esp. No es tal, y porque lo vea,
todas mis tretas repare;
sino finjo, mi pellejo, *ap.*
se vè en peligroso trance.
La torneada es la vna,
que con tal fuerça se haze
su execucion, que en llegando
torneara quanto encontrare.

Zap. Si el me tornea las tripas
ha de hazerme que no pare
de aqui à mi casa. *Esp.* Que dize?
ya infiero de su semblante *ap.*
el miedo que le acompaña;
saque aquessa espada, acabe.

Zap. Tenga vced, que yo obligado
de todas sus buenas partes,
tengo lastima à su vida,
y me obliga à que no acabe
con ella, porque mi espada
veneno infundido trae,
y de vna herida pequeña
la vida pierde al instante
el misero que recibe
su crueldad informidable.
Està tocada a vna piedra
allà en Turquia, admirable
por su venenoso toque,
y assi desde aqui adelante
sepa con la cortesia
que deve hablar, y repare,
que Porcia es mia, y si acaso
à su necedad tornare,
aqueste cruel azero
harè que su vida acabe,
entiendeme? *Esp.* Baste ya,
sean os amigos leales,
que yo me ofrezco a servirle
en todo quanto mandare.
Viue Christo que la espada *ap.*
harà à qualquiera cobarde.

Dent. Monteros, acudid presto,
que el Emperador peligra.

Dentr. Icac. Valgame el cielo!

Dentro. El cavallo
le arrastra, y le precipita.

Los dos. Vamos a favorecerle.

Vanse, y salen Alegio, que trae en los braços à Icacio.

Aleg. de Mis braços logren la dicha
libraros del peligro,

© Biblioteca Nacional de España

que amenaza vuestra vida.
Icac. Siempre vos, hermano, sois
el Atlante en quien estriva.
Aleg. Que en esta ocasion no estè
ya la gente prevenida
para conseguir mi intento? *ap.*
Mas ya mi colera arbitrò
su muerte; yo voy, señor,
por agua, que à la caìda
preserve los accidentes
à que el sobresalto incita. *Vase.*
Icac. Quanto à mi hermano le devo?
ya en mi es experiencia fixa
su lealtad; mas no sè que
ocasion me martiriza
con espantosos prodigios,
que se vienen à la vista?
Parece que el Sol sangriento
oy contra mi se conspira,
y à su imitacion los Astros
disformes entre si lidian!
Con sobresalto el pecho,
solo en horrores palpita.
Salen Lisarda, Porcia, y Arminda de monteria.
Lis. En esta parte la fuente
ha de estar, hermosa Arminda;
Arm. En sus cristales se apague
la calorosa fatiga.
Porc. El Emperador, señora,
es el q̃ sentado miras. *Ar.* Señor.
Icac. Arminda, àzia donde
ayrosa encaminas el curso?
Lis. Buscando ibamos la fuente,
que està cerca, yo, y mi prima.
Icac. Alegio vendrà con agua,
que a causa de vna caìda
en que me arrojò el caballo,
la fue à buscar.
Salen Libio, Esparto, y Zapato.
Lib. Ya se mira
nuestro Emperador, Monteros,
cesse ya vuestras fatigas. *Tod.* Señor
Icac. Levantad, amigos,
y no el rezelo os aflija,
que ya mi hermano en sus braços
diò nuevo aliento a mi vida.
Alegio al paño.
Aleg. Ya para lograr mi intento
llegò la hora precisa;
el veneno prevenido
echar quiero al agua limpia,
sea el tosigo quien dè
el fin infausto à su vida.
En estos polbos embuelta
và la ayrada tirania,
no duerma quien de enemigos
tan acosta̅do se mira;
yo llego, ya està aqui el agua.
Icac. Pues dadsela, Alegio, a Arminda
Aleg. Bebed, señor, que despues
bolverè a la fuentecilla
por mas agua, porque importa
que adelante la caìda
en accidentes no passe.
Icac. No he de beber por mi vida
sin que Arminda aya bebido;
dadsela, pues. *Aleg.* Ay desdichas
mas crueles contra mi,
que vnas, y otras se compitan!
Si aqui no le doy el agua,
todo el secreto peligra,
pues dersela no lo apruebo,
porque mi vida en su vida
cobra el ser; pues de què forma
tendrà mi engaño salida?
Tomad el agua, señora.
Arm. Su rendimiento me irrita!
Aleg. El barro se me ha caìdo,
que siempre las dichas mias
al tocarlas se deshazen
en vapores convertidas;
en cruel lance me he visto
a no ocurrirse la industria; *ap.*
Icac.

© Biblioteca Nacional de España

Icac. Guiemos àzia la fuente,
pues que tan cerca se mira,
y en ella apague el prodigio
que contra mi se conspira.
Aleg. Quando he de tener el logro
que al alto honor me combida?
Sale Narcès.
Narcès, a buen tiempo llegas;
dime, està ya prevenida
la gente? *Narc.* En aquesse monte
oculta està, y advertida;
disparar vn arcabuz
es la seña, à que su furia
saldra desatada à darte
en tus intentos ayuda.
Dent. Al valle, al monte, a la sierra;
cortad los passos, seguidla.
Ale. Pues, Narcès, a nuestro intento
pues ya empiezan la batida,
y en hallando a Icacio solo,
muera, sin que se resista
a nuestro furor, ò preso
tenga mas penosa vida.
Narc. Pues seguid essa vereda,
que siempre estarè a la mira,
porque se logre el dissignio
a que el trofeo camina.
Aleg. Solo desta ocasion pende
el fin de nuestras fatigas.
Dent. Icac. Herido và el javali;
tiradle. *Na.* El mõte me encubra,
porque Icacio no me vea,
y està enramada escondida
azechança suya sea.
Sale Ic. Por aqui la fiera herida,
huyendo de mis Monteros
devió de baxar sin duda;
aquellas ramas se mueven,
la fiera serà, mis iras
solo impias para vn bruto,
lleve en fuego convertidas. (na
Nar. Valgame Dios! *Ic.* Voz huma-
es la que el oìdo admira.
Nar. Valgame Dios! mis trayciones
con justa causa castiga
el cielo. *Icac.* Infeliz, quien eres,
que en essas ramas assi mas
admiracion en tu voz,
y precipicio en tu vida?
Narc. Narcès soy, señor, y soy
quien a tu persona invicta
perdon de vna trayicion pide,
oy contra ti prometida.
Huye, señor, deste monte,
la montaraz caza olvida,
que dos mil hombres esconde;
que solo en el orden mia,
y de tu hermano amenaçan
à ti, y à tu Imperio ruynas.
Alegio, señor, pretende
vsurpar con tirania
tu Imperio, y yo, Gran Señor,
complice de sus desdichas,
fuy quien; pero ya à mortales
paraxismos reducida
la lengua, anudado el eco,
a otro cẽtro se retira. *cae muerto.*
Icac. Valgame el cielo! mi hermano
borrar pretende mi vida?
pero en tan claro peligro
oy el mejor medio elijo
la prudencia, à la Ciudad
mis passos lleven su guia;
mas poblado de soldados
todo esse monte se mira,
Alegio los acompaña;
ninguna senda divisa
la atencion, para escaparme,
alberguemе la malicia
encubierta del esmalte
de lisongera mentira.
Salen Alegio y soldados.
Aleg. La seña del arcabuz
desta parte se fulmina.

© Biblioteca Nacional de España

Icac. Si en esta parte la muerte
atrevimientos castiga.
Aleg. Turbado vn yelo me cubre,
pero mi intencion peligra
sino logro mis intentos.
Prendedle. *Icac.* Como atrevida
ossa desafrenta aqui
vuestra prefuncion altiiva
à oponerse contra mi?
Aleg. La razon la lealtad priva;
y a quien oretende mi muerte,
no es mucho busque la suya.
Icac. Quien mas q̃ yo os ha querido?
Aleg. Bien la razon lo acredita.
Icac. Yo no os levantè al Govierno?
Aleg. Fueron mentidas caricias;
pero como yo suspendo
mi colera en tus porfias?
Llevadle. *Icac* Como en vosotros
falta la obediencia fixa?
Aleg. No le escucheis. *Ic.* Ha tirano!
Dios, que la inocencia mira
ha de bolver por mi causa.
Aleg. Està mirando la mia.
Ic. Ruego al cielo. *Ale.* En este azero
acabarà tu ossadia.
Sale Arminda, y detienele.
Arm. Alegio, detente, aguarda,
y no con tu sangre misma
matizar las flores quieras.
Ale. Quien sino es tu, bella Arminda,
sotllegar mi impulso puede?
Llevadle, no estè a mi vista,
que es aspid que con sus ojos
mas mis venganças irrita.
Icac. Ay hijo Alexandro! en ti
oy mi libertad confia.
Arm. Barbaro parto de vn monte,
cuyas entrañas impias,
para abortar crueldades
se està transformando en Libia,
inculto vapor del Cierzo,
que arrastras con tiranìa
los frutos, que se alimentan
al Aura de sus fatigas.
Què motivo? ò que ocasion
tan vorazmente te incita
à querer ser de tu sangre
cruel Caribe, ò Scita?
tan atrevido el azero,
y la lengua tan remisa?
Mas bien hazes en callarlo,
ten silencio, no lo digas,
que es mas delito a vn agravio
dar disculpa inadvertida,
que se compone del viento,
en quien se deshaze tibia.
Mas ya que en ti la razon
tan encontrada se mira,
huyendo de tus rigores
iràn las lagrimas mias
a padecer en sus ansias
sentimientos en que habitan.
Aleg. Bello centro de mi amor,
suspende el enojo ciego
a que te incita el pesar
de tu propio sentimiento!
Essas lagrimas, que perlas
son forjadas en tu cielo,
de cuya brillante Aurora
es el rozio sereno,
no ingrata las desperdicies,
que no es razon que en el suelo
hajados de humana huella,
estèn desperdicios vuestros.
Suspendedlas, y mi amante,
para vos rendido afecto,
halle alivio, quando alegre
mire tu rostro perfecto.
Arm. Amas colera me incitas,
quando alevoso te veo.
Aleg. No ves que ya me obedece
por su señor el Imperio?
Arm. Y quieres con el poder

© Biblioteca Nacional de España

vencer vn amor que es yelo?
Aleg. Para que tal no atribuyas,
escucha mi rendimiento.
Hasta que de tu hermosura,
bello iman de mi deseo,
fue mi ventura trofeo,
no conoci mi ventura.
Aora si que segura
por tal la conozco, pues
el mas glorioso interès,
el honor mas soberano,
no fue adorno de mi mano,
hasta serlo de tus pies.
Bien que al verme en ellos, toco
nuevas dudas con que lucho,
pues para mi mano es mucho,
y para tus pies es poco.
Cuerdo el rendimiento, y loco
el alboroço oy estèn,
porque al crisol del desden
de tanto sol celestial,
lo que el vno diga mal,
el otro assegure bien.
Arm. Vestodas aquestas ansias,
y essos repetidos ruegos
tan inmobil los escucho,
tan diamante los atiendo,
que bronce de su fineza,
en durezas me convierto.
Aleg. No podrà acaso labrarte
el blando buril del tiempo?
Arm. No podrà, que contra èl
serè yo rayo sangriento. (mè.
A. Y mi amor? *Ar.* No ha de vencer.
Aleg. Y mi fee? *Ar.* No la agradezco.
Aleg. No he de poder obligarte?
Arm. No, que soy nieve a tu fuego.

Sale Zapato trayendo à Esparto asido.

Esp. Ande, acabe. *Za.* Que te olvides
de nuestra amistad tan presto?
Aleg. Que ruido es esto?
Zapat. Señor,
es vn Zapato, que vengo
a ofrecerte, por criado
de tu enemigo. *Aleg.* Ponedlo
en vn arbol al instante.
Zap. Siempre dixe, que con gestos
avia yo de acabar.
Arm. Valgale, señor, mi ruego,
que èl que culpa en ser criado
tuvo de vn hermano vuestro?
Aleg. Dexadlo, pero en su vida
le vea yo, que me ofendo
de ver, hasta los criados
del que me ocasiona incendios.
Arm. Y que aya aqui de ser fuerça
valerme de quien me ofende! *ap.*
Aleg. Vos, señora, a la Ciudad
os venid, que ya prevengo
para mereceros digno,
no disgustaros severo.
Arm. Mal podrà tu amor quitarme
a mi Alexandro del pecho. *Vase.*
Aleg. Fortuna, ya subi al trono
en que tu rueda me ha puesto,
fixa el clavo tan constante,
que no se me atreva el tiempo
con los triunfos, y laureles,
que ya tan dichoso adquiero,
que yo le ofrezco a tu imagen
labrarle de jaspe vn templo,
que del Gentilico aplauso
borre la fama en su acierto. *Vase.*
Zap. Fueronse, y yo me he quedado
bien confuso en mis sucessos;
pero el apelar importa
a los pies; que es lo que veo?
Libio viene alli, Dios mio,
de vna salgo, y a otra caygo?

Sale Lib. Zapato. *Zap.* Señor.
Libio. No temas.
Zap. Pues acaso es temer esto?
Lib. Eres fiel criado? *Zap.* Si,

© Biblioteca Nacional de España

que algo ha de aver en mi bueno.
Lib. Te vendras conmigo?
Zap. Adonde? *Lib.* A ver a Alexãdro.
Zap. Acepto.
Lib. Hasta encontrarle seràn
las horas siglos enteros.
Zap. Digo, y hemos de ir a pata?
Lib. En vn tronco atados dexo
dos Delfines, que con alas
son estornudos del Euro.
Zap. Pues vamonos no nos coja
aqueste traydor de Alegio;
que tiene traza de echarnos,
si nos coge, a los infiernos.
Lib. Vamos, y mi dicha quiera
que llegue à ser instrumento,
para que Icacio otra vez
se restituya à su Imperio.
Zap. Y para que aqueste Esparto,
que es tambien vn traydor çuelo,
con vn ramal de su nombre
sea razimo del viento.

Salen Alex. y Sold. Hazed alto en el llano de essa falda,
que el Danubio con liquida esmeralda
le ofrece en su conduto
la cristalina playa por tributo.
Descansen los Soldados
del belico clamor disciplinados,
pues humillada ya la Goda tierra
à la ley del valor, que altivo encierra,
mi campo numeroso
à Minerva le ofrecen passo vndoso.
Soldad. El orden ya cumpliendo
todos, señor, te estàn obececiendo.
Alexand. Quando serà aquel dia,
que llegue la felize dicha mia
à pisar los hermosos
campos de Tracia, siempre victoriosos,
y con victorias tantas
llegue a lograr en las invictas plantas
de mi padre el deseo
de cumplirse en su vista mi trofeo?
Y quando, claros cielos, los laureles,
que la fortuna me ha ofrecido fieles,
postrarè mas glorioso
al coturno de Arminda victorioso?
Sold. Dos hombres en dos onzas, a quien alas
les presta el propio viento,
aqui se acercan, y con mas violento
impulso ya se apean,
y dàn indicios de que hablar desean
à Vuestra Alteza. *Alex.* Pues dezid que lleguen,
nuevos assombros mi valor suspenden.

© Biblioteca Nacional de España

Salen

Salen Libio, y Zapato.

Lib. Dadme, señor, las plantas.
Alex. Mis braços logren oy finezas tantas.
Zap. Y a mi, que aunque me olvides,
soy leal, y he de ser vn nueuo Alcides.
Alex. Què causa os ha mouido
para que à aqueste puesto ayais venido?
Lib. Si me das atencion, muy brevemente
el motivo sabràs, si es que prudente
hasta el fin aguardares,
que todo viene lleno de pesares.
Alexand. Ya mi atencion te escucha,
el sobresalto con temores lucha.

Lib. Despues, señor, que a Alemania
veniste a acabar la guerra,
que inquietaua estos Estados,
con señales tan inciertas,
nueua traycion, nuevo assombro
saliò, infestado en la excelsa
Corte de Constantinopla,
ya de su lealtad incierta,
vn Cocodrilo engañoso,
vna tirana Sirena,
que con tropiecos engaña,
y con vozes lisonjea.
Alegio, señor, tu tio,
que trocando ya las señas
de tu sangre, Tigre Hircano,
tiranias le alimentan,
es quien alterando el Reyno,
con vna intencion secreta
en vn monte prevenidos
tuvo vn dia con cautela
dos mil Soldados, a tiempo
que vuestro padre (aqui entra,
para apresurar los males,
el principio en la tragedia)
à caza, señor, saliò
con vuestra prima, tan bella,
que cazadora Diana
la confessaron las fieras.
Y al tiempo que discurriendo
las encontradas veredas,
tras vn javali, tu padre
se fue intrincando en la sierra,
saliò Alegio, y los soldados,
que traydores le veneran,
que ya de su voluntad,
ò su ficcion se govierna:
y lobo atrevido al robo,
ò como Leona hambrienta
à quien el cordero humild
acaricia, y lisongea,
y ella en su hambriento coraje,
haziendo plato la tierra,
trinchante las fuertes garras,
apetito la inclemencia,
cebada en iras, y agravios,
en su sangre se alimenta.
No de otra suerte a tu padre
postrò el tirano, que presa
su persona, y oprimida
de la barbara inclemencia,
a las vozes del suspiro
de su ingratitud se quexa.
Avrado pretendiò darle
con vna daga sangrienta
Alegio, si Arminda entonces
su ruego no interpusiera,
que solo aqueste atencion
a tanta crueldad reserva.

© Biblioteca Nacional de España

Llevòle a Conſtantinopla,
y con el a Arminda lleva,
que en lagrimas derramava
argentadas tantas perlas,
que las flores codicioſas
ſe las bebian ſedientas,
para cobrar nuevo aliento
en el color que alimentan.
Yo entonces, viendo el ſucceſſo
en lo oculto de vnas peñas,
ſali al tiempo que ya avian
dado a la Corte la buelta.
Solo a Narcès en ſu ſangre
bañado hallè, que en la tierra
era cadaver elado,
de ſu traycion paga cierta;
pues ſiendo complice èl
de aqueſta infauſta tragedia,
oculto en el monte eſtava,
y entendiendo que era fiera,
a las manos de tu padre
abriò a ſu muerte las puertas.
Y Alegio, que impio en todo,
ſolo en horrores ſe oſtenta,
ni aun en darle ſepultura
en ſus piedades ſe entrega.
Y en fin a darte he venido
aqueſta infelize nueva,
porque tu valor atajo
deſte raudal la inclemencia,
poniendole a ſu corriente
el yugo de la repreſa,
poſtrando ſu fuerte orgullo,
ſugerando ſu fiereza,
reſtituyendo en ſu trono
à Icacio la ſilla Regia,
y dando el caſtigo a quantos
en el delito ſe encierran.
Alex. Heroycos ſoldados mios,
que en la belica tarea,
con tan adquirido triunfo
la fama altiva os laurea.
Valiente aſſombro de Marte
bella Militar eſcuela,
donde la muerte ſe enſaya,
que vueſtro braço govierna,
ya de vueſtro Emperador
veis la impenſada tragedia,
ſolo puede remediarla
el valor que en vos ſe encierra,
en èl fio el deſempeño,
que mueve eſta honroſa empreſa;
què reſpondeis? (gio muera.
Todos Viva Icacio, y el traydor Ale-
Alex. Ya ſolo por vueſtro impulſo
mis victorias ſe goviernan.
A Conſtantinopla, amigos,
el traydor Alegio muera.
Lib. Y adelantandome yo
a la Corte con cautela,
irè, y fingiendo la parte
del nuevo violento Ceſar,
eſtorvarè qualquier lance
que contra Icacio pretenda
intentar, y convocando
los leales, ſerà cierta
tu victoria, y quedarà
ſu injuſta traycion deshecha.
Alex. Bien dizes, tu te adelanta,
y tu Zapatote queda;
preſto ingrato Alegio en ti
verès la ruyna ſevera
con que mi cuchilla heroyca
reſolverà tu ſobervia.
Lib. El cielo tu intento ayude.
Alex. El a mi padre defienda. (cio.
Tocan a marchar. *Dent.* Viva Ica-
Alex. Y a vueſtra lealtad me enſeña
el lauro de mis diſignios.
Zap. Ya ſe mueven las hileras.
Alex. Vamos, guardate de mi
tirano, pueſto que llevas
contra ti todo vn agravio,
y vnos zelos que me alteran.

© Biblioteca Nacional de España

Mi-

Mira si infunde valor
el caracter de vna ofensa,
que hera quando con los zelos
dos agravios se conciertan?

IORNADA TERCERA.

Salen Alegio, Libio, Porcia, Arminda, y Lisarda, y cantan.

Music. En vn infierno los dos
gloria avemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en verlo que veis vos.
Aleg. Que bien de aqueste dolor,
que ciegamente me oprime,
aquesta letra redime
en el acento el rigor!
Arm. Que inutil esta querella
contra mi passion se labra,
y el eco de su palabra
quanto mis tormentos sella!
Aleg. Bolved la letra a cantar.
Arm. Vuestro acento interrumpid.
Aleg. En que os enoja, dezid?
Arm. Aborrezco su impiedad.
Aleg. En que impia se os previene?
Arm. En essa fingida gloria.
Aleg. De ella fundó la victoria
en que constante se obstiene.
Arm. Pues como puede dezid,
en vn tormento cruel
cobrar vna gloria fiel?
Aleg. A mi desempeño oid:
Con el desden tu hermosura
atormenta mi deseo,
negandole a mi trofeo
el logro de tal ventura;
mi amor pena os assegura
a ofensas del ciego Dios,
y a vn mismo tiempo yo, y vos
padecemos igual calma,
teniendo oprimida el alma
en vn infierno los dos.
En èl en mi amor contento,
por el bello iman que sigo,
sin ver lo que no consigo,
harè gloria del tormento;
vos tambien con graue aliento
la llegareis a obstener,
pues al verme padecer
templareis vuestra passion,
con que en diferente vnion
gloria avemos de tener.
Al ver la confusa pena,
que acrecienta mi dolor,
y que a desmayo el valor,
ingrato amor le condena;
al ver, pues, que en la cadena
del rigor llego à tener
vn fuego altivo en que arder,
a no esperada vitoria
llegareis a tener gloria
vos en verme padecer.
Si vuestra vista, señora,
es la gloria que posseo,
en mi mi mayor trofeo
es siempre el ver vuestra aurora;
si esta dicha gozo aora,
y mi pesar mirais vos,
gloria tenemos los dos
de inculto pesar violento;
vos al ver mi sentimiento,
y yo al ver que le veis vos.
Arm. Señor, los Astros que influyen
del amor la dulce vnion,
le niegan a tu passion
la que a querer en ti incluyen;
y assi procurad templar
essa fogosa porfia,
pues siempre su hidropesia
esta entereza ha de hallar,
que aquessa enigma ajustada,
del afecto presumida,
siempre llegarà ofendida,
y nunca saldrà premiada.
Aleg. Aunque el desengaño veo,

no

© Biblioteca Nacional de España

ne mis pasiones reprimo,
que en esse desden estimo
los rigores que poseo;
y yo tengo por victoria
viuir en tal cautiverio,
pues me dixo aquel misterio,
que es mi martirio mi gloria.
Y quando no tenga alguna,
halla mi satisfacion,
que gano por eleccion
lo que pierdo por fortuna.
La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera premiado.

Arm. A quesso es querer cortès
persuadirme a vuestro error.

Aleg. Esto estener por favor
el rigor como interès.

Arm Que vana es vuestra porfia!

Aleg. Mi infeliz suerte cõprehendo.

Arm. Mas con el ruego me ofendes,
digo, con la dicha mia.

Aleg. Bien de vuestra voz infiero
el disgusto con que estais,
quando hermosa destemplais
lo altivo con lo severo:
Y assi atento a vuestros ojos
no à disgustaros aspiro,
que a mi quarto me retiro,
por no causaros enojos.

Lib. Alexandro se ha reuelto
en querer hablar a Leucio,
y ha mucho que està en Palacio
sin que sepa si se ha buelto;
y no quisiera encontràra
este barbaro con èl,
porque su mano cruel
oy en èl no se vengàra,
pues se mira en sus enojos
tan atrevido, y tirano,
que ayer a su propio hermano
mandò secarle los ojos:
Pero como en mi confia
su prision, no executè
el orden, ayer irè
si encuentro à Alexandro.

Arminda. Impia
la suerte con las violencias,
arrastra mis esperanças,
y de sus graves mudanças
son raudal las evidencias.

Lis. Contra mi amor oportuna,
boluaria inconstante estrella,
de firme voluntad huella
la mas feliz fortuna.

Arm. Para aprobar su tormento
quiere el cielo sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.

Lis. Bien me muestra la experiencia,
que de aquesta pena son
los alivios ilusion,
y los daños existencia.

Porc. Y que severas las dos
han quedado en sus arbores,
que parecen Regidores
que les toca el mes, por Dios?
señora. *Arm.* Duro pesar!

Porcia. Arminda.

Arminda. Grave porfia!

Porc Lisarda. *Lis.* Què tirania!

Porc. Oìdme.

Las dos. Que he de escuchar?

Porc. Siempre à las melancolias
os he de ver tan postradas?
siempre a la tristeza dadas
os han de encontrar los dias?

Arm. Culpa de mi aleve hado
la infelize ingratitud.

Lis Y culpa la latitud
de vn centro desesperado.

Arm. Mas dexame, que este fuerte
precipicio que me abrasa,

solo

© Biblioteca Nacional de España

solo en soledades passa
alegre, y gustosa muerte.
Lis. Ven Porcia, porque mi prima
entre tanto desconsuelo,
alguna pena al desvelo
en la soledad redima.
Que es alivio para vn triste,
quando en sus males se inflama,
estàr, siendo lo mas que ama,
en donde ninguno assiste.
Porc. Si en esso està su consuelo
obedecerte prometo,
y el firme al instante acepto;
pues aliviarla es mi zelo. *Vase.*

Arm. Estan cruel el sentimiento mio,
que consigo compite solamente,
sin que espere se vea diferente
oprimido, y postrado el albedrio.
Pensar que ha de menguar, es desvario,
quando se llega a ver tan eminente,
y de aqueste pesar, que el alma siente,
en qualquiera esperança desconfio.
Dar fin pretende el infimo elemento
con mi vida, y amor, siendo defecto
de mi gloria, con velos tan mortales;
La parte superior del pensamiento
solo me anima en misterioso objeto
a persuasion de fines inmortales.

Sale Al. En aquesta parte fue
donde me propuso cuerdo,
Libio, que me recatasse
hasta que èl viniera; cielos,
si yo lograra de Arminda
ver los hermosos luzeros?
Mas si la vista no miente,
ò no sueña mi deseo,
es la que miro, pues como
assi su vista està mi fuego
tan tibio, siendo sus luzes
lazos de mi cautiverio?
Arm. Quien aqui? pero que miro?
Alex. Yo soy, señora, que vengo
de mi voluntad rendido
a vivir en vuestro cielo.
Arm. El alboroço alterado
està brotando en el pecho;
es possible, dueño mio,
que es verdad que te estoy viendo?
Alex. Lo mismo estaua dudando,
porque es tan firme mi afecto,
que al reparar su desgracia,
su firmeza està temiendo.
Sea apariencia la dicha,
ò ilusion el pensamiento;
mas como en darme los braços
està tu amor tan suspenso?
Arm. Porque tambien como tu,
hize yo el propio concepto,
y no quise hazer al ayre
la fineza que a ti devo,
porque aun el ayre no diga,
que otro que no fue mi dueño
llegò en mi a lograr favores.
Alex. La firmeza que contemplo,
hermosa Arminda, en tu amor,
es de la mia epitecto.
Arm. Destos amorosos lazos
no llegue a triunfar el cierço
de la embidia. *Alt.* Y mas gloriosa
vnion les prevenga el tiempo.

Arm.

© Biblioteca Nacional de España

Arm. Aunque es verdad que tu vista
da nuevo ser a mi aliento,
temo que aqueste tirano
halle tu persona, siendo
de los dos breve cuchillo,
que divida nuestro afecto.
Alex. No tus rezelos te inquieten,
que el venir a aqueste puesto,
es porque Libio asegura
el passo libre, y mi intento
fue el hablar en la prision
a mi padre, pues pretendo
aquesta noche asombrar
la Ciudad, a cuyo efecto
los leales convocados
tengo ya, y este breve,
dando a mis manos la vida
dará fin a mi tormento.
Arm. Tan nuevo ser he cobrado
con tus razones que creo
que tan impensadas dichas
mas que las toco las sueño.
Prosigue la execucion,
y pague atrevido Alegio
de su falsa alevosía
los fementidos alientos.
Y atiende a ver que yo viuo,
si es que te viue muriendo,
tan oprimida, que solo
la esperança del remedio
de los pesares que passo,
de las penas que padezco,
ha podido conservar
mi desesperado esfuerço.
Tu padre en vna prision,
espectaculo el mas nuevo,
que aquessa antorcha del dia
registrò desde su asiento,
vè despreciada su frente,
a quien venerò el Imperio.
Esto es ponerte delante
los originados riesgos,
que dentro en el Palacio
te pueden causar, supuesto,
que de tu dama, y tu padre
aventuras el remedio.
Y pues es tan breve el plaço
de conseguir tus intentos,
buelvete, y conseguirás
dos triunfos a vn mismo tiempo;
vno del ver a tu padre,
y otro en el laurel supremo.
Alex. Suspende desconfianças
de tu fiel temor, que es cierto,
que de Libio assegurado,
no ay que rezelar el riesgo.
Arm. Mis temores son. *Sale Lib.* Señor,
ya de que vengas es tiempo
a ver a tu invicto padre,
por estar todo en silencio.
Alex. Ya te sigo; à Dios Arminda,
sabe el cielo que te dexo
bien a pesar de mi amor. *Vanse.*
Arm. Y sabe el cielo que quedo
al ver tu resolucion
en tormentas de rezelos. *Vase.*
Sale Alegio como assombrado.
Aleg. Detente ayrado prodigio,
suspende el luciente azero,
que esgrimiendo contra mi
vienes en rayos embuelto.
Repara, pero què digo?
yo con fantasías ciego?
yo entre temores cobarde,
torpes ilusiones creo?
Afuera vanos delirios,
no basten en mis sosiegos
a perturbar industriosos
lo altivo de mis trofeos.
Mas no vi que por mi vista
se introducia vn veneno
de àspid cometà, que en luzes
estaua en forjado azero?
Mas la idea aprehender pudo

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan fintasticos efectos,
de que tibio me acobardo?
para què son mis desvelos?
no me obedecen ya todos
por su señor? no està preso
en mi Palacio mi hermano?
Y si Alexandro sobervio
intentare contra mi
valerse de sus esfuerços,
no hallara con su castigo
la pena a su atrevimiento?
Pues quien a mi ha de poder
ocasionarme rezelos?

dent. Esp. Vn papel q̃ el pecho oculta.

Aleg. Vn papel me dixo el eco;
oraculo bien gracioso!
lo que no pudo vn Imperio
reducir, podrà vn papel?
mas yo me valgo de agueros?
Sabrè quien causa este ruido.

Vase à entrar, y sale Esparto trayendo à Zapato asido.

Esp. Yo soy, señor, que prevengo
los daños que ocurrir pueden
a tu Corona, y saliendo
por aquessa quadra ahora,
encontrè aqueste escudero,
que es criado de Alexandro;
y assimismo aqueste pliego,
que muy oculto traìa,
y recatado en el pecho.

Alc. Muestrale que en sus renglones
mas bien informarme quiero.

Lee. El assaltar la Ciudad,
para esta noche prevengo;
en ello estad prevenido,
y avisadme si es que puedo
executarlo, y a Dios,
que os guarde, Alexandro. Cielos,
no en vano mis ilusiones
adelantan mis rezelos?
Para quien viene esta carta?

Zap. Señor, no lo sè, mas creo,
que a Alberto tu Capitan
esa quien viene. *Aleg.* Su intento
en vn suplicio tendrà
el fin de su atrevimiento.

Zap. No quise dezir que a Libio, *ap.*
pues aventuraua en esto
de Alexandro la victoria.

Aleg. Sino dezis verdad, luego,
he de hazer que de vn balcon
os arrojen. *Zap.* Bola verum;
yo dirè quanto supiere;
Dios me libre deste fiero *ap.*
tirano Rey, que en mi vida
he sido amigo de buelos.

Aleg. Adonde Alexandro està?
que gente trae? y que intento?
no respondes? *Zap.* Si señor;
ò que cruel es el miedo!
Alexandro en este bosque
del Danubio està encubierto,
cien mil hombres le acompañan,
que valientes, y resueltos
prometen librar a Leacio,
restituyendo su Imperio;
y tambien juran, si os cogen,
que os han de freir, y luego
hazeros gigote, y otros
mas de trecientos tormentos.

Aleg. Calla, calla, que tu voz
es vn impensado fuego,
que alterando mis sentidos,
forja en èl nuevos incendios.
Alexandro contra mi
se atreve vano, y resuelto?
no sabe que aqueste braço
es ministro horrible y fiero
de la muerte, donde halla
el atrevido escarmiento?
Mas porque vea quan poco
me assusta su arrojamiento,
vete, y dile que acompaña

© Biblioteca Nacional de España

salgo à acobardarle presto,
que solo podrà librarse
de mis furores huyendo.
Que porque conozca quanto
sobresalto me dà el ciego
poder suyo, antes que salga
a vencer su leve esfuerço,
he de dar la muerte a Icacio
su padre, porque no temo
de sus huestes el poder,
ni en su colera el incendio.
Zap. Yo, señor, se lo dirè
sin punto de mas, ni menos.
Aleg. Vete de aqui. *Zap.* Por no ser
porfiado te obedezco.
Esp. Ande, pues, no se detenga,
porque le echarè al infierno
de vn soplo. *Zap.* Yo no lo dudo,
que tus soplos son de fuego;
mas tu me la pagaràs
de otro soplo, si yo puedo.
Vanse Zapato, y Esparto.
Aleg. Viue Dios que ha de morir
mi hermano ingrato, si el cielo
en su defensa pusiera
exercito de desvelos.
A executar el castigo
ayrado voy, y resuelto,
pues desta suerte consigo
seguridad en mi Imperio,
amedrentando à Alexandro
con las crueldades que emprendo.
Ya llegò la fatal hora,
aleve hermano, en que intento
de tu atrevida intencion
vengar los falsos deseos.
Aquesta daga esmaltada
serà en coral de tu pecho,
en donde apague el coraje,
que en mi se esconde sediento.
Ir a la prision procuro,
aunque con grillos de yelo
el movimiento embaraça
no se que oculto secreto.
Todo es horror quanto miro,
solo con sombras encuentro;
mas yo cobarde con dudas
de sobresaltos, que es esto?
tan presto el animo falta
a quien no conoce el miedo?
He de entrar, aunque se opongan
contra mi montes de riesgos,
y dar fin; pero que miro?
Sale Narcès de difunto con vna espada, y vna hacha encendida.
Elado cadaver yerto,
què intentas? què es lo q̃ quieres?
No, no esgrimas el azero,
que enarbolas contra mi
en rayos de luz embuelto.
Narc. En esta espada amenaza
Dios con su justicia, Alegio;
en esta antorcha la luz
del desengaño prevengo,
quien su claridad no viere,
tocarà la deste azero. *Vase.*
Aleg. Espera, raro prodigio,
suspende el passo violento,
que es mas el horror del susto,
que serà el golpe del riesgo;
mas nada se vè, la sombra
convertida en leve viento,
desapareciò à mi vista;
todo estoy de horror cubierto.
Mas no pudo ser ficcion
de fantasticos deseos?
No, que el sentir lo assegura,
y en el humano concepto
no se forman fantasias
de declarados misterios,
de quien la vista se informa,
y el oido escucha el eco.
Pero yo he de sugetarme
a faciles devaneos?

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo he de rendirme a apariencias
de tan devil fundamento?
Si, que la verdad las forma;
no, que es muy cruel su intento;
si, que vn castigo amenaça;
no, pues que yo no le temo.
Retirese à vn lado el juizio,
reyne en mi el pesar protervo,
y la vengativa saña
se anteponga à si primero.
Ya se han vencido mis dudas,
mi rigor està resuelto,
pues què aguardo? vil hermano;
aunque te defienda el cielo,
no ha de poder a mi saña
librarte, porque soy fuego,
que oprimido se desata
del mas boraz elemento,
y no estan de mi seguros
aun los mas remotos senos. *Vase.*

Sale Arminda. Con el graue cuidado,
que el riesgo de Alexandro me ha dexado,
el pecho no sossiega,
y sobresaltos de temor despliega.
Mas, pues, por esta parte
à la prision de Icacio se reparte
el passo, en ella intento
ser argos del mas leve mouimiento.
Mucho Alexandro tarda,
y a quien su vista afectuosa aguarda,
como la Clicie rosa,
que à esse torno del Sol es mariposa,
que las luzes le bebe,
y al mouimiento suyo, el suyo mueve.
Aun en el pensamiento
cada minuto es siglo de tormento,
y su aleve porfia
aumenta la cruel melancolia.

Sale Libio. A assegurar el passo,
por si por el alguno passa acaso
vengo, porque en saliendo
Alexandro ninguno pueda, viendo
su persona en Palacio, en nuestro intento,
Boreas cruel, desminuirle en viento.

Sale Zapato. O si yo acaso hallasse
con quien tan gran desdicha remediasse!
mas con Arminda he dado,
y con Libio tambien he encontrado,
señor, señora. *Lib.* Di, que es lo que quieres?
Arm. Habla, pues, dinos presto lo que inquieres.
Zap. Estando en esse quarto
llegò à reconocerme aora Esparto;

© Biblioteca Nacional de España

conociòme, y llevòme à la presencia
del que es de las crueldades quinta essencia;
de Alegio, digo, en donde
la maldad, y traycion la embidia esconde.
El pecho me miraron,
y vn pliego para Libio en èl hallaron;
y como no sabia
èl para quien el pliego yo traìa,
troquè el nombre, diziendo,
ser para Alberto; èl sus razones viendo,
me pregunta, que en donde
Alexandro, y su exercito se esconde?
Resistime prudente,
èl entonces con vn coraje ardiente
me intima, que si acaso
no le refiero la verdad del caso,
de vn valcon ha de echarme,
ò que vn garrote luego ha de hazer darme.
Yo entonces temeroso,
dezirle la verdad timido osso;
y apenas, pues, la dixe,
quando èl, que sus ruynas bien colige,
dixo que le dixesse
à Alexandro, que al punto del huyesse,
sin aguardar ossado à verse de su azero castigado.
Y porque viesse que sus batallones,
ni le causan rezelos, ni ilusiones,
que assimismo le advierte,
que a su padre al instante ha de dar muerte.
Yo entonces temeroso,
dèl me apartè blandiendo lo industrioso,
y à daros cuenta vengo,
y irla a dar a Alexandro ya prevengo,
por ver si acaso hallassen
vuestros ingenios medios que escusassen
su intencion rigurosa,
atajando vna accion tan lastimosa.

Arm. No en vano ay de mi triste!
tal confusion al pensamiento assiste,
desde que aqui Alexandro entrò resuelto
a ver à Icacio en su piedad embuelto.

Lib. La ocasion no consiente

dila-

© Biblioteca Nacional de España

dlaciones aora en lo que siente.
Al Alexandro, y Icacio
he de sacar al punto de Palacio,
que despues tiempo queda
en que entrar la Ciudad ossado pueda,
y de aqueste villano
castigar vn intento tan tirano.
Armind. A la prision guiemos,
y sin à tantos sustos luego demos.
Zapat. Alegio, señor, viene,
y que juntos nos vea no conviene.
Lib. Los dos os retirad; valgame el cielo,
y que mal mi lealtad logra el desvelo!
Escondense, y sale Alegio. Libio. *Libio.* Señor.
Aleg. A la prision me lleua,
donde en vengança mi passion se ceba;
à la prision de Icacio, digo, en donde
mi agrauio, y mi ambicion el hado esconde.
Lib. Esta la puerta es; suerte inhumana, *ap.*
toda mi industria al fin ha sido vana!
A Alexandro ha de ver; suerte oportuna
ya no ha quedado en mi esperança alguna!
Pero que es lo que lo digo?
de mis temores yo la idea sigo?
La vida ha de costarle,
yo con mis propias manos he de darle
la muerte en la prision. *Aleg.* Dame la llaue;
ninguno mis intentos aqui sabe; *ap.*
cerrada està la puerta,
que sola à mi rigor se verà abierta.
Libio vente conmigo;
assegurar mi Imperio assi consigo. *ap.*
Lb. Que es, señor, lo que intentas, que confuso
à la voz niegas en passion el vso?
Aleg. Alberto ha de morir, viuen los cielos!
y Icacio, porque acaben mis desvelos.
Ven, Libio, que alla fuera
sabràs de aqueste confusion seuera
la causa. *Lib.* O quien pudiera
tener a Icacio, y Alexandro fuera! *Vanse.*
Sale Zapato, y Arminda. Fueronse? *Zap.* Ya se fueron.
Arm. Nada entendi de lo que aqui dixeron.

© Biblioteca Nacional de España

Zapat. Solo vi que la puerta
à la prision Alegio cerrò, y cierta
nuestra sospecha ha sido.
Arm. Que se entrasse Alexandro inadvertido
à buscar en la suerte
el infeliz teatro de la muerte?
pielagos de passiones
me oprimen en tan graues confusiones!
Què remedio podria
hallar en tan gran mal la suerte mia?
Mas yo he de despecharme,
y con este tirano declararme;
y si acaso pretende
quitar la vida, que mi amor defiende,
yo con mis propias manos
he de evitar intentos tan villanos,
y no auiendo remedio,
mi muerte servirà de vltimo medio. *Vase.*
Zap. Yo pretendo ocultarme,
por si acaso al furor puedo librarme
deste Neron, pues que la paz combida,
que à la tercera llega la vencida. *Vase.*

Sale Alexandro, y descubrese Icacio sentado en la prision.

Alex. En la prision de mi padre,
resuelto, aunque temerario,
opuesto à todos los riesgos,
ya por mi dicha me hallo:
Alli està, al querer llegar
mi ahogo me estorva el passo,
que el amor, y el sentimiento
conformes estàn luchando.
Icac. Ay de mi! para què cielos
estais mi vida guardando,
quando con la muerte està
encontrando à cada passo?
Alex. Quiero escuchar lo que dize,
siquiera para dar vado
à las penas que padezco;
Icac. Infeliz, y cruel hado,
hasta donde ha de llegar
me està por instantes, siendo
parca horrible, que à mis años,
en manos de la impiedad,
los minutos està hilando?
Alex. Las lagrimas à los ojos
del dolor vàn assomando.
Ha tirania! que puedas
reducir à tal estado
à quien ayer en su trono
mirò el Orbe venerado?
Mas que no alcançaràs tu,
que ya à ser mas estimado
llega en el mundo, el que adora
su espiritu en ser tirano?
Que en llegando vn leve alien
de humilde à verse ensalçado,
solo à la passion atienden,
sin que ter ver lo villano
del hecho, en que ciegos tien
los ojos, los que vassallos

© Biblioteca Nacional de España

son mas de la nouedad
de su antoxo altiuo, y vano,
que del heroyco blason,
que al leal esta ilustrando?
Icac. Ay Alexandro, hijo mio!
quando te verè triunfando
deste barbaro, y consuelo
tendrè en las penas que passo?
Quando tu exercito altivo
serà en glorias laureado,
y en dulce vnion con Arminda
te llegarè à ver vfano?
Alex. Cielos, q̃ es esto que escucho?
nueuo ser su voz me ha dado.
Icac. Solo siento en mis desdichas
el no auer dicho à Alexandro
la intencion con que fingia
el dar a Arminda la mano,
siendo siempre mi disignio,
que èl fuesse su esposo, quando
a dispensacion llegàra,
que para èl pedi, ocultando
aquesta intencion à Alegio,
porque no pudiesse en tanto
atreverse a pretender
de Arminda el sol soberano.
Alex. Como al escuchar su voz
remiso en besarle tardo
los pies? señor. *Icac* Hijo mio;
que gozo tan impensado!
Al. Dadme los pies. *Ic.* Mejor puerto
te preuienen ya mis braços.
Alex. Tus preceptos siempre elijo.
Icac. De obediencia eres retrato;
mas como a riesgo tu vida
aquí has puesto, aventurando
q̃ aqueste monstruo te encuẽtre?
Alex. De Libio entrè assegurado
a besar, señor, tus plantas,
que esta dicha no alcançando,
qualquiera para mi fuera
de corto triunfo a mis lauros.
Icac. Al verte, Alexandro, todos
mis infortunios cessaron;
mucho a Libio le devemos,
èl con su industria ha alcançado
ser Alcayde en mi prision,
los leales convocados
tiene, para quando tu
a la Ciudad dar assalto
intentes; por el los ojos,
ay hijo! no me han sacado,
que por injusta sentencia
lo mandò aquesse tirano.
Alex. Entremos en essa quadra,
que quiero aora informaros
de lo que por veros libre
en vuestro Imperio he trazado.
Icac. Dizes bien, que alli estarèmos
de las guardas retirados,
sin que ningun desleal
escuche lo que tratamos.
Vanse, y sale Alegio, y dize desde el pu-
ño, y luego sale.
Aleg. Esperad en esta parte,
que yo solo quiero entrar,
quando basto para dar
temor, y assombros à Marte.
Yo de mi mismo olvidado?
A este aleve darè muerte,
que al conseguirlo mi suerte,
mi fuego estarà templado.
Averse Libio ausentado
me ha causado algun rezelo,
porque siempre mi desvelo
vive en sombras alterado.
A Alberto preso dexè,
que su intencion pagarà,
y en su escarmiento darà
señas de su ingrata Fè.
Ninguno a mi ha de oponerse;
que estè seguro de mi,
aun su atrevimiento alli,
con el castigo ha de verse.

© Biblioteca Nacional de España

Que aguardo? aquesta es la puerta,
abrir quiero; mas que duda
la llaue en la cerradura
resistiendo? ya esta abierta;
adentro passos guiad,
y con seueros enojos,
à quien quitasteis los ojos;
tambien la vida quitad. *Vase.*

Sale Alex. Ya que mereci la vista
de mi padre, buelva alegre
mi valor, y con sus triunfos
le restituya laureles,
y coronas, que le niegan
à su obediencia rebeldes.

Sale Al. Ya estoy dentro, mas si acaso
mi ciego antojo no miente,
que de vanas fantasias
se està alimentando siempre,
ruido he sentido? *Alex.* Sin duda,
que mi amigo Libio es este,
acercarme quiero; Libio,
es hora ya que mi gente
vaya a preuenir. *Aleg.* q̃ escucho?
si es ilusion aparente?
La voz de Alexandro es esta,
mi azero le darà muerte.

Alex Hombre, quien eres, que altivo
esgrimes el braço fuerte
contra mi, y con tu castigo
mis desempeños ofreces?

Salen Soldados con luzes, y Icacio con luz.

Sold. En aquesta parte el ruido
se escucha. *Aleg.* Llegad, prẽdedle
y con su sangre manchad
vuestros azeros crueles.

Icac. Valgame Dios! bien temi
yo ver lance como aqueste.

Alex. Llegad, que ya que mi vida
se apague en los accidentes
de vuestro cobarde intento,
he de hazer primero os cueste
mas vidas, que fementidos
son los intentos aleves.

Aleg. Matadle. *Icac.* Tened, amigos,
vuestras iras en mi estrenen
los rigores, y la saña;
no en Alexandro se venguen
vuestras sedientas cuchillas,
perdonad la rama verde,
y en aqueste inutil tronco
vuestros ardores se templen.

Aleg. Con vista està, mi sospecha
no en vano ha sido, ò aleue.
Libio! ya tu misma culpa
el castigo te preuiene.

Alex Levantad, padre, del suelo,
que mi voluntad se ofrece
à dar la vida, la vuestra
el cielo, señor, prospere.

Aleg. q̃ aguardais? mueran entrãbos.

Sold. No es traidor el que obedece.

Salen Arminda, y Lisarda.

Arm. Detened vuestro corage.

Lis. Templad el impulso ardiente.

Arm. Alegio, señor, escucha.

Lis. Mi ruego, y mi voz atiende.

Arm. Aplaca el enojo ciego.

Lis. Piadoso el furor suspende.

Aleg Dexadme, que llegan tarde
vuestros ruegos; ya no pueden
hallar entrada en mi pecho
de tu amor palabras fieles.
Ya soy furia, que en centellas
solo precipicios vierte,
y a qualquier parte que gira,
todo en su crueldad lo enciende.
Ya he cerrado los oidos
con que suspendi otras vezes
mis furores; què aguardais?
como no los dais la muerte?

Arm. Pues en mi pecho primero
han de imprimir los crueles
azeros, que llegue à ver

Icac. Infeliz, y [illegible]
hasta donde ha de llegar

los ojos, los que [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

mi vista lance tan fuerte.
Alex. Ya que tu impiedad aqui
tan barbara accion intente,
dinos siquiera la causa,
que a tal vil passion te mueve;
que ocasion te avemos dado
los dos, para que assi vengues
tus iras, que con tu sangre
verter la tuya pretendes?
Aleg. Aunque son muchas razones
las que à mi razon se ofrecen,
no he de atajar con dezirlas
vuestro castigo. *Arm.* Si pueden
alcançar algo conmigo
estas lagrimas, que vierte
mi dolor, este consuelo,
los dos de tu agravio lleuen.
O quien con aquestos fines *ap.*
pudiera aqui detenerle,
en tanto que llegue Libio,
que fue à conducir la gente
de Alexandro, y los leales,
que encubiertos le obedecen!
Aleg. Pues porque no formes quexas
de que à tu ruego le niegue
esta fineza, las causas
dirè, que a mi rigor mueven.
Sea la primera, Arminda,
vsurparme el sol celeste
de tus ojos, esse ingrato,
de quien la vista me ofende.
Y aunque no es la menor causa
esta que mi pecho siente,
ay otras, que a mi vengança
mas lo alientos encienden.
Digalo, pues, esta carta
de Eusebio, que el pecho tiene
guardada por desempeño,
que de sus letras infiere
el trato, que aquesse impio
tuuo con èl en mi muerte.
Arm. Yo, quando? *Al.* Suspēdete el labio,
que son tus disculpas leues.
Esta es la carta atrevida,
à sus razones atiende,
dize assi; pero que rayos
son los que la vista ofende,
y entrandose por los ojos
hasta las venas se estienden?
Que veneno, ò basilisco
es el que atormenta aleue
en vltimos parasismos,
mi infeliz vida? Ya puedes,
Icacio, contar las glorias
que de mis triunfos advierte.
El veneno, que a tu vida
preuenì tan imprudente,
guardè mas inadvertido
para mi, que el cielo quiere
hazerme propio instrumento
en que mi traicion se vengue.
Ya va acabando mi vida,
ya la vida desfallece,
el tosigo se apresure,
muera quien rabiando muere.
Icac. Grato el cielo, por mi causa
oy con sus piedades buelve.
Dentro Libio, y sale luego.
Lib. Entrad, soldados, y nadie
a quien vuestro enojo encuentre
le reserveis de la vida.
Alex. Detente, Libio, suspende
la espada, que ya vengados
a todos el cielo tiene,
esse que ves es Alegio,
a quien le cortò la muerte
el hilo de su traycion.
Lib. Dichoso quien ya merece
el veros restituido
a vuestro trono eminente.
Sale Zapato trayendo a Esparta.
Zap. Esperad, señor, aqui
se oculta otro delinquente.
Icac. Todos de mi indulto gozen,

© Biblioteca Nacional de España

Y pues ya quiso la suerte
restituir mi Corona,
desde oy Alexandro reyne,
con Arminda, cuya esposa
felizes siglos celebre.
Arm. Esta, Alexandro, es mi mano.
Alex. Que juntas mis dichas vienen!
Icac. Y tu, Libio, da a Lisarda
la mano, que à ti se deuen
mis glorias.
Lib. Señor, mi vida
de nuevo llego à ofrecerte.
Alex. El premio de tus finezas
durarà en mi eternamente.
Zap. Y el Veneno para si
dà aqui fin, y humildemente,
que le perdoneis sus faltas
solo el Poeta pretende.

EL BAQVERO EMPERADOR.

COMEDIA FAMOSA.

La primera Iornada de Don Iuan de Matos Fragoso. La segunda de D. Iuan Diamante. La tercera de Don Andrès Gil Enriquez.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Gran Tamorlan.
Bayaceto Emperador.
Osman Barba.
Turbante Gracioso.
Silvio, y Danteo serranos.
Poliarco serrano.
Ismenia serrana.
Rosa Sultana.
Zayda, y Celima damas.
Fatiman.
Turcos, y soldados Moros.
Hamet tido, y Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Silvio, Turbante, Danteo, Baqueros, Poliarco serrano, Ismenia, y Tamorlan.

Pol. Victor mil vezes, à todos
ha llevado la ventaja.
Turb. Vn canto, que dos mancebos
no podran mover, por barta
le arrojò como vna pluma.
Tam. No agradezco la alabança,
porque no me desvanece
accion que en los brutos se halla.
Ism. La peña saltò de vn brinco,
Pol. Y no pudiera saltarla
ningun Corzo. *Turb.* Sino es yo,
que sentado en vna mata
lo estuve mirando todo.
Tam. Son mis robustas, y estrañas
fuerças de la edad assombro,
amigos, y en mi no es vana
presuncion esta, sino
rendirle al cielo las gracias,
pues las que influyò benigno
la naturaleza varia,
no las diò para encubrirlas,
sino para publicarlas.
Solo à fin de merecerte,
hermosa Ismenia, me llama

© Biblioteca Nacional de España